

# Una “España en punto muerto” amenaza las políticas tecnológicas y climáticas de la UE

Las recientes elecciones en España resultaron en un parlamento “en punto muerto”, sin que ninguno de los partidos principales pueda formar un gobierno coherente. Los resultados dejan a la política tecnológica y climática del país a la deriva.

El actual bloqueo político llega en un momento delicado, ya que España gestiona su turno de presidencia de seis meses en la Unión Europea. Madrid tiene la responsabilidad de guiar las agendas críticas de tecnología y clima de la UE, que incluyen el ambicioso programa de neutralidad de carbono del continente, una nueva regulación para el trabajo por encargo y la primera legislación importante de inteligencia artificial en el mundo.

Desde las elecciones, ambos partidos dominantes, el conservador PP y el socialista PSOE, han mantenido conversaciones sobre la formación de coaliciones con partidos nacionalistas. Las perspectivas son, en el mejor de los casos, de una mayoría débil. Mientras tanto, los programas y políticas, especialmente los relacionados con el clima y la tecnología, han quedado en segundo plano.

Esto es lamentable. España, al igual que sus contrapartes europeas, se encuentra en medio de una transformación digital. La colisión entre la política arraigada y el rápido avance de la era digital requiere políticas coherentes y prospectivas en materia de clima y tecnología.

Bajo el liderazgo del primer ministro socialista Pedro Sánchez, [España adoptó posturas contundentes sobre la tecnología](#). Reguló de manera proactiva el trabajo por encargo y las plataformas de alojamiento compartido. Introdujo un impuesto digital y ordenó a Google que remunerara a los editores por su contenido. Aunque estas políticas inicialmente eran vanguardistas en el panorama de la UE, ahora se han integrado en la corriente principal.

España también ha sido líder en los esfuerzos europeos contra el cambio climático. Entre 2005 y 2019, [el país redujo las emisiones con éxito en un 27%](#), superando la media de la UE. El gobierno socialista del primer ministro Sánchez [declaró una emergencia climática en 2020](#) y aumentó las inversiones en energías renovables. Cabe destacar que gigantes energéticos españoles como Iberdrola y Siemens Gamesa han [liderado la iniciativa en energía eólica](#).

En marcado contraste, la agenda climática del conservador PP parece menos ambiciosa. En una conferencia en 2019, expresé mi profunda satisfacción por el desmantelamiento de Meirama, una planta de carbón contaminante ubicada en la región noroeste de Galicia. Alberto Núñez Feijoo, entonces presidente autónomo de Galicia y actual candidato a primer ministro por el PP, estaba presente y se opuso. Argumentó en contra del cierre de la planta debido a preocupaciones sobre la pérdida de empleos e industrias.

Aunque el programa del PP de Feijoo contiene referencias esporádicas a “transformar a España en una potencia de las energías renovables”, carece de detalles en propuestas clave. El actual bloqueo político en España, sin duda, ejercerá una influencia significativa en las políticas tecnológicas y medioambientales europeas más amplias. En las últimas semanas, los conservadores en el Parlamento Europeo han tratado de [diluir las políticas](#) destinadas a lograr la neutralidad de carbono en el continente para 2050.

El expediente tecnológico de la UE también podría estancarse. Como presidente de la UE hasta finales de diciembre, España se ha comprometido a avanzar en los expedientes existentes, abogar por la finalización de una [regulación de la IA](#) y buscar una resolución equilibrada sobre el [trabajo en plataformas](#).

Si se necesitan esfuerzos políticos sólidos para lograr compromisos aceptables, un gobierno ocupado en Madrid podría perder fácilmente su enfoque. Nuevas iniciativas en toda la UE, como la recientemente introducida [regulación de seguridad de juguetes para el comercio electrónico](#), presentada a fines de julio, parecen desplazadas y se pospondrán hasta después de la presidencia española.

El actual impasse político en España no solo debilita su sólida influencia en la política tecnológica de la UE, sino que también pone en peligro las aspiraciones del país. Mientras la UE lidia con cuestiones esenciales que abarcan la protección de datos, la fiscalidad digital y la competencia tecnológica, los partidos políticos de la nación parecen centrados en aplacar las demandas de facciones nacionalistas más pequeñas, que se centran en obtener fondos o competencias territoriales adicionales.

La perspectiva de una “gran coalición” entre los dos principales partidos, el conservador PP y el socialista PSOE, parece remota debido a la acrimonia evidente durante la campaña. El líder del PSOE, Pedro Sánchez, parece firmemente enraizado en una posición de “no es no”.

Esta elección “en punto muerto” requiere un llamado al diálogo, la cooperación y una estrategia basada en el consenso que trascienda las líneas partidistas. Sin embargo, las aproximaciones pragmáticas parecen lamentablemente escasas. El bloqueo político podría significar más que un impasse político pasajero. Podría ser un momento definitorio que moldee el futuro tecnológico y medioambiental conjunto de España y Europa.